

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 18 ABRIL 1896. NÚM 16

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar
Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—
Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos.
La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN.
Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos
en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

NOTAS ELECTORALES

Con lo ocurrido en las últimas elecciones habría materia para escribir cien artículos, que resultarían suaves aun cuando fuesen durísimos, y benévulos aun cuando se pidiese al final la cabeza de los que las han preparado y dirigido.

Siendo imposible hacerlo, me limitaré á ir esbozando varios temas en breves palabras.

He leído cuidadosamente la prensa desde el domingo acá, apuntando los adjetivos que ha aplicado á los mangoneadores de las últimas elecciones; he repasado después el diccionario para ver si había omitido alguno denigrante, y declaro que todas han sido justa y valerosamente aplicados.

El único que no he visto, es el de *bandido*; quizás se me habrá pasado entre tantos; más por si acaso ningún periódico lo empleó, me lo acoto, y lo lanzo al rostro de esa gentuza:
¡Bandidos!

¿Cuántos y de qué índole no habrán sido los delitos perpetrados, para que un periódico de antiguo abolengo conservador, *El Diario Español*, se haya creído obligado á apartarse del Gobierno que los ha preparado en unos puntos, amparado en otros y tolerado en todos?

Cuando los de la familia se tapan el rostro, deberíamos los demás empuñar la escoba.

Varios periódicos monárquicos, *El Imparcial* entre ellos, han reconocido que los republicanos han obrado cuerdamente absteniéndose de ir á las elecciones, y la palabra revolución rueda por sus columnas con un fuego y una convicción que encanta.

Ya sé que, pasada la primera indignación, todos esos periódicos volverán sobre sus palabras, y atribuirán lo ocurrido á los manejos de éste ó de aquél grupo, de ésta ó aquella persona; pero será ya tarde. Palabra lanzada, dicha queda, y simiente que cae en tierra bien preparada, fructifica.

Cuestión de tiempo.

Los republicanos que se han prestado á servir de comparsas á los conservadores, merecían el pago que han llevado.

Los Pí, los Becerro, los Rubau, los Lostan, los Marengo, los Garchitorena, los Franquesa, han caído más bajo que sus protectores en el albañal de las últimas elecciones.

Hay alguien más indigno que el verdugo, y es su ayudante.

Cabriñana ha sido derrotado de la mane-

ra más infame; de una manera que no se hubiese tolerado hace treinta ó cuarenta años en España.

Han triunfado, en cambio, los Gálvez Holguín, los Aguilera, los Concha Alcalde, denunciados por él como autores de delitos que reclaman el grillete.

Y dijo Sellés en *El Nudo Gordiano*:

Justas son
las leyes que de esto tratan:
al robado maniatan
y desatan al ladrón.

Dícese que Sagasta pedirá en las Cortes la anulación de las elecciones en Madrid.

La pedirá, si, mas de manera que no se crea el Gobierno obligado á concederla.

Estamos ya al tanto de la comedia que vienen representando Cánovas y Sagasta desde la muerte de D. Alfonso, para dar crédito á tales farsas.

Los tres candidatos liberales triunfantes por Madrid, han renunciado á la Diputación.

Si persisten en su renuncia, habrán prestado un gran servicio á la moralidad, á la justicia, y hasta á la decencia pública.

De lo ocurrido en provincias, no hay que hablar.

El cinismo, el chanchullo, el escamoteo, el robo, el voto públicamente comprado y la vergüenza descaradamente perdida...

Esto es lo que ha visto el pueblo español en las últimas elecciones.

Y después de esto ¿qué decir?

Que sería el pueblo más criminal que los mismos conservadores, si no se dispusiera á cumplir con su deber.

LA OPINIÓN

No voy á buscarla en los periódicos republicanos, si no en los monárquicos.

Véase algo de lo mucho que dicen á propósito de lo ocurrido en las últimas elecciones de la monarquía.

El Imparcial:

«Al tomar la pluma para escribir estas líneas, no acertamos á distinguir el sentimiento que prepondera en nuestro ánimo; no sabemos si aquél es de tristeza, de pesar, de indignación ó de repugnancia.

La elección de Madrid ha sido una verdadera exposición de cuantos amaños, abusos, trampas, fuleñas y falsificaciones descaradas pueden cometerse en la cuestión electoral.

El mal gravísimo, incalculable, que nace de aquí, es que cuando un pueblo nada espera en el terreno legal, va fatalmente al de la revolución.

No ha llegado nuestro pueblo á tal grado de postración que consienta en que se pueda jugar con él impunemente de la manera ofensiva y degradante con que se le ha tratado el último pasado domingo. Estas son deudas que no se olvidan ni se perdonan, y que se cobran á la postre.»

El Globo:

«Lanzar de los colegios electorales á los ciudadanos, es indicarle como único posible el de las violencias. Impedir las luchas de la paz, equivale á hacer propaganda en obsequio de las luchas de la guerra. ¡Qué responsabilidad tan grande la del partido conservador, bajo cuya égida se han verificado las elecciones con patrullas de hombres adornados con pajaritas ó llevando en los bolsillos las ya célebres tarjetas con el nombre de *Cisneros*!

Pues esas responsabilidades caerían también sobre el partido liberal sino esclareciese debidamente su inocencia en los amaños perpetrados en la capital de la nación. Que cada palo aguante su veta y que cada

candidato cuente sus votos; y si no los hubiere legítimos, que rechace el acta.

A malas actas, buenos actos.»

El Ejército Español:

«Los acontecimientos se precipitan, las complicaciones menudean, no faltará en breve ocasión de que si las fuerzas políticas del país no reaccionan y toman más nobles derroteros, aparezca una espada que en un impetuoso arranque de valor cívico, resuelva la cuestión en beneficio de la nación.»

El Correo:

«La opinión principia á ir por unos rumbos que da miedo.

Muchos desconfían de los procedimientos normales.

Se ve que las leyes son pisoteadas, y que los chanchulleros se rien de los hombres de bien después de perpetradas las fechorías electorales.

La responsabilidad de los partidos de gobierno es inmensa, y si no se conducen como exigen las circunstancias, no nos extrañaría que los abandonase totalmente la opinión, tomando hacia otros derroteros, que sólo pueden evitarse procediendo con salvadora energía.

Ya la gente está harta de palabras, y requiere obras y buenos ejemplos.»

El Heraldo de Madrid:

«Es punto menos que imposible comentar las elecciones de ayer, sin que el ánimo trasmita á la pluma del escritor movimientos de asombro, de tristeza y de indignación.

Jamás se llegó en la capital de España á tales extremos de repugnante y desvergonzada osadía.

El voto público ha sido escamoteado vilmente, como en la más oscura de las aldeas.

No parece el triunfo obra de hombres políticos, sino de tahures y rufianes.

Consentirlo en silencio, significaría una forma de complicidad ó de intervención en el atentado.

Una turba de piratas de la política, sin fin conciencia, ha deshonrado al partido conservador y al partido liberal en la misma jornada.

Con el indigno escamoteo del domingo, no se ha logrado más que poner las cosas en peor situación que tenían cuatro meses hace. Porque tan exaltados andan los ánimos, tan dispuestas las gentes á no permitir la consumación del atentado, que si entonces fuimos oídos los que hablábamos á nombre de la prudencia, aun en medio de aquella abrasada atmósfera de las Juntas populares, tal vez ahora no se escuche sino á los que propongan soluciones de extrema energía.»

La Correspondencia de España:

«La impresión producida por las elecciones de ayer en Madrid, es sumamente penosa para todos los amantes de la sinceridad del sufragio.

En multitud de colegios, cuando personas conocidas van á votar, se encuentran con que ya han votado por ellas.»

Hasta aquí la prensa monárquica.

Creo que después de leer eso, no habrá un republicano que no se convenza de la necesidad de barrer en breve plazo toda esta basura.

¡PERO QUÉ MIEDO HACE!

El martes por la tarde tenía que hablar el marqués de Santa Marta con el Sr. Salmerón de asuntos relacionados con la abogacía, y sabiendo que estaba en la Junta del Censo, reunida en una de las salas del Congreso, allá se fué.

Pasóle con un huyer un aviso; el Sr. Salmerón salió, subió al coche, fueron hablando hasta la Universidad, donde se quedó á dar la clase, y el marqués se dirigió después á la Junta central de la Unión republicana.

Inmediatamente corrió la noticia, esparciendo el terror y el espanto entre las huestes monárquicas.

Quién decía que el marqués le había dicho á Salmerón:

—Deje usted eso del Censo, y vamos á casa del general fulano, para salir en unión suya á ponernos al frente de la guarnición de Madrid, que á las cinco se echará esta tarde á la calle al grito de ¡viva la República!

Y que el Sr. Salmerón contestó:

—¡Allons enfants de la patrie!

Aseguraban otros que Santa Marta le había dicho á gritos:

—Don Nicolás; diez mil republicanos armados se dirigen en este instante á Palacio para apoderarse de la familia real, degollarla, aderezarla y comérsela en cochifrito.

Y que Salmerón había contestado:

—No me disgusta ese guiso.

Algunos, mejor enterados, sostuvieron que lo que Santa Marta había manifestado, era lo siguiente:

—En este momento acabo de entregar 2.000 millones á quinientos generales, (cuatro por cabeza), para que antes de cinco minutos no quede piedra sobre piedra del edificio monárquico.

Y que D. Nicolás había contestado:

—Con esos millones hubiera yo comprado á Cánovas, Sagasta, Martínez Campos y á todos los restauradores. Pero, en fin; lo hecho, hecho está.

No faltaba quien había oído á Santa Marta:

—Venga usted en este instante á tomar posesión de la presidencia del Consejo de ministros de la República que el pueblo acaba de proclamar.

Y que Salmerón había contestado:

—*Vox populi etc. etc.*

Y lanzadas estas versiones, infundieron tal espanto en las huestes monárquicas, que hubo caballero que pidió un confesor, otro que se escondió bajo la falda de su mujer, muchos que comenzaron á vestirse para correr á saludar á los vencedores, y hasta hubo periodista conservador que escribió un artículo probando que siempre había sido republicano, pero que por modestia lo había callado hasta entonces.

Cánovas se disfrazó de Hermana de la Caridad, para tomar el olivo; Sagasta de torero, Martínez Campos de ama de cría, y los demás cada cual de lo que menos en relación estaba con sus gustos y opiniones; Comillas de voluntario de Cuba, Azcárraga de demagogo, Bosch de magistrado severo é incorruptible, y por este estilo los demás.

Hubo ciudadano pacífico que se proveyó de víveres para un mes; los frailes salieron por los retretes de sus conventos á las alcantarillas; las monjas se regocijaron con la esperanza de probables desperfectos en sus virginales personas; el Banco arregló sus libros para demostrar que no poseía un céntimo...

Suponiendo que el pueblo, como siempre que se echa á la calle, pondría el consabido letrero de *Pena de muerte al ladrón*, bandadas de monárquicos se dirigieron á las estaciones del ferrocarril; en fin, la mar de precauciones y de terrores. Las lavanderas se verán negras en la semana presente y en la entrante, para desinfectar las prendas interiores de los explotadores de la restauración.

Si en aquel momento estalla un petardo, ni lo del bólido. Habriase creído que la escuadra de los Estados Unidos había logrado arribar al estanque del Retiro, merced á un invento de Edison, y que bombardeaba á Madrid hasta reducirlo á polvo.

Afortunadamente para los monárquicos, los sucesos no vinieron á confirmar las noticias que circulaban, y poco á poco fué renaciendo la calma.

Pero de que la alarma fué inmensa, y que no durmieron tranquilos aquella noche, dieron testimonio cumplido estas líneas de *El Imparcial*, publicadas en el número del día siguiente.

«A poco de empezar sus deliberaciones la junta central llegó al Congreso el marqués viudo de Santa Marta, quien hizo llamar al señor Salmerón, y des-

pués de breves y animadas frases, consiguió del jefe de los republicanos centralistas que abandonase la junta y le acompañara á su casa, donde, según parece, se reunían los individuos de la comisión mixta de los partidos revolucionarios.

Acerca de esta apresurada reunión se hicieron ayer no pocos comentarios.»

Ahora bien; ¿qué indica todo esto?

Que los republicanos debemos cumplir con nuestro deber.

Si la entrevista entre dos republicanos los asusta así ¿qué no les pasará el día que vean que la cosa va de veras?

Echan á correr y no paran hasta Hendaya.

A ALBERTO BOSCH

Mi querido correligionario: (y te llamo así, por qué continuas siéndolo, aun cuando las circunstancias te hagan figurar hoy entre los conservadores).

Ya he visto, ya he visto la que has armado en las últimas elecciones; pues sabido es, aun cuando lo calles, que has sido el director de la contienda.

Has estado soberbio, gigantesco, descomunal. Te lo digo sin adularle. Tantos y tantos años de propaganda republicana no habían dejado á la monarquía tan malparada como tú la dejas después del triunfo electoral del domingo.

Nunca he desconocido que tu talento es muy grande; pero, francamente, no creí que llegaras á ingeniarte para alcanzar la confianza completa de Cánovas, y reventar á la monarquía, obligándola á darte las gracias encima. Eso es labor fina.

Así se prepara la revolución; así se adelanta el advenimiento de la República. Mal año para los que te censuran por haber sido republicano demagogo, sin comprender que te has acercado á la monarquía con las mismas intenciones que se acerca á la mujer el hombre que quiere... perderla. Hay cosas que sólo pueden hacerse estando muy cerquita.

Bien, Alberto, bien; sigue por ese camino, y yo te juro que te reservaremos un buen puesto dentro de la República, ya que, cual ninguno, contribuyes á traerla.

Me han dicho que el otro día te silbaron al pasar por la calle de Preciados. Siempre serían algunos republicanos intransigentes, á quienes habría que preguntarles: «¿Cuándo habéis hecho vosotros nada tan apabullante para la monarquía como ese á quien silbáis?» Siempre lo mismo: los que más hacen, menos merecen.

Pero no hagas caso de tales pequeñeces, y sigue el camino que te has trazado, aparentando el fervor dinástico que hasta aquí; y aún cuando los tontos del paraíso te silben cada vez que te presentes en escena, ten la seguridad de que los espectadores de los asientos de preferencia te aplaudiremos al final.

«Calma, perseverancia, prudencia y mala intención.» Esto le diría yo á cualquiera que no fueses tú. A ti, únicamente te digo: «La República espera que eumplirás como hasta aquí con tu deber.»

Mi enhorabuena y mi aplauso.

EL MOTÍN.

MACEO Á PI

PINAR DEL RÍO

Siento fracaso elecciones últimas. Nuestra causa ha perdido bravo campeón Congreso. Continúe en periódico defendiendo insurrección. Agradecimiento buenos mambises. Carta correo.

MACEO.

INDUSTRIA EN PERSPECTIVA

Viendo los franceses el gran negocio que es para ellos las apariciones de la Virgen (hable Lourdes), han inventado ahora que se ha aparecido á unas niñas de un colegio de her-

manitas durante ocho días consecutivos encima de un horno de cal, en Tilly sur-Seulles, departamento de Calvados.

Y aquí, nada; tan brutos como siempre, sin inventar una aparición que nos permita desplumar á los tontos, que abundan que es un portento.

Como esto siga así, voy á tomar por mi cuenta el asunto, y el día menos pensado me acerco á una fuente cualquiera, la de los Galápagos, por ejemplo, y comienzo á gritar que la Virgen se me ha aparecido.

Y como esto de aparecerse la Virgen á un impío como yo, no sería un milagro de tres al cuarto, sino de *pé y pé y doble presbítero*, la cosa tendría una resonancia de doscientos mil demonios.

Y en último caso todos á decir que no, y yo que sí, veríamos quien llevaba el gato al agua, ó el neo al pesebre, ya que estas cosas ni hay manera de comprobarlas, ni tienen nunca otro origen que la afirmación de una persona.

Y como yo consiguiera que un clérigo vividor, que no habría de faltarme por cuanto vos contribuisteis, se pusiera de mi parte y dijera una misa en el lugar del siniestro, ya acudiría á beber algún bruto que otro, y después vendrían más; comenzaríamos á fabricar milagros á destajo, y aquello sería una bendición.

Mientras más pienso en ella, más me encariño con la idea; así es que quizás no pase mucho tiempo sin que tengamos los españoles una fuente milagrosa que cure las jorobas de sal, las parálisis fingidas y las cojeras convencionales.

Si algún sinvergüenza de esos que mueven la pluma en los periódicos comillescicos negase el milagro por intervenir yo, con dos pesetas ó tres patadas en lugar carnoso, arreglado el asunto.

La cuestión está en dotar á esta España querida de una fuente de ingresos milagrosos, ya que se van secando las que levantaron en otro tiempo el trabajo y la actividad; y como nadie lo hace, me dedicaré desde hoy á preparar el timo.

Inmediatamente que termine este artículo voy á salir en busca del cura que necesito y de tres ó cuatro beatas para que me formen el coro. El hierro hay que batirlo en caliente.

La industria nacional está, pues, de enhorabuena.

DOCUMENTO CURIOSO

Relación del atro auto de la fee que se hizo en Valladolid domingo ocho dias de octubre de mil y quinientos y cincuenta y nueve años estando presente la magestad del Rey Don Felipe nro Señor.

El tablado de su magestad fue en las casas de consistorio aparejado y aderezado como para tan grande personaje conbenia. Su majestad y la princesa D.^a Juana su germana y el príncipe don carlos nro Señor estuvieron en tres sillas brocados sentados; y el príncipe de Parma al lado del rey á la mano derecha en pie. don antonio de toledo prior de Sant Juan estuvo en pie junto á su majestad quitada la gorra; y delante en el suelo estaban las damas; y los embaxadores de francia que eran tres estuvieron en un banco cubiertas las cabezas; y junto á ellos estaban muchos grandes y señores por su orden: el condestable; el marques de denia; el almirante; el marques de astorga; el duque de najera; el conde de Ureña; el conde de benabente; el consejo real y muchos cavalleros.

al otro lado del rey y arrimado al consistorio estuvo el arzobispo de Sevilla inquisidor mayor con tres o cuatro perlados; y el consejo de la inquisicion y los demas consejos. Debajo del cadahalso de su magestad estaba hecho un cadahalso en el que estaban doña maría de mendoza; y condesa de Ribadavia y sus hijas; y las germanas de la señora doña maría, detras de este estaba otro y en el la mujer del almirante de castilla.

En el cadahalso de los herejes estaban hechas seis sillas mas altas á cada cabo: á la mano derecha en la mas alta estuvo fray domingo de Roxas; y á la mano izquierda don Carlos de Sesa y luego los demas herejes hasta treinta.

Hubo sermón; y acabado se levanto el arzobispo de Rebillá y con una cruz de plata y un libro de evangelios tomo juramento su magestad que favorecería el santo oficio de la inquisición e mandaría excomulgar lo por ellos mandado y revelaría lo que supiese en favor de la fee.

QUEMADOS

Luego fue llamado don carlos de Sesa, caballero; hijo de un obispo de Palencia. Este fue principio de todo el horror que en España ha abido. tubo los horrores siguientes; nego el poder del papa y el purgatorio y todos los demás horrores luteranos: quiso morir pertinaz y así fue quemado bibe. inhabilitado y confiscación de bienes.

Fray domingo de rojas fraile dominico, hijo del marques de Poza nego el poder del papa y el sufragio de los difuntos; decia misa despues de aver comido; nego la adoracion de las imagenes; leida la sentencia empezo a hablar al rey, su magestad dio del guante y quitaronle de alli sin le dejar hablar mas; y echaronle una mordaza.

Pedro de Cazalla cura de pedroso, hermano del doctor cazalla, de casta de judio; quemado bibe. El licenciado diego sanchez sacerdote, vecino de villamediana; por sus horrores fue quemado.

Juan gonzalez, criado del doctor cazalla; quemado bibe.

Doña Fensina, monja profesa, nego el purgatorio y la autoridad del papa; quemada.

Juana Sanchez: beata vecina de valladolid; nego el purgatorio y que dios no asiste en el sacramento de la ostia; se mato en la carcel; quemada en esfigie.

doña marina de guevara monja bernarda; discipula del doctor Cazalla; quemada.

doña catalina de reinosa, monja; hija del señor de antillo; nego el poder del Papa; quemada.

doña margarita santisteban; monja de belen; luterana; quemada.

Pedro sotelos vecino de aldeapalo; nego el poder del papa y el purgatorio y la misa y la confesion bocal; quemado.

Francisco de Almarza, vecino de almarza; luterano; quemado.

Francisco blanco, morisco; hacia las ceremonias como moro, decia que Jesucristo no era venido al mundo y que abia de venir y se abia de casar y tener hijos y casa y otros horrores; fue quemado.

LA EXPULSION

La pido para los individuos que, perteneciendo á una fracción de las que han pactado la Unión republicana, se hayan presentado candidatos en las últimas elecciones.

¿No se nos recomienda á cada instante la disciplina? Pues empiece la Junta Central de la Unión á demostrar con hechos que no se detiene ante ninguna consideración para imponerla y conservarla

Expulsar del partido republicano á los Becerro, los Marengo y demás que se han sublevado contra sus acuerdos, produciría excelente efecto en las masas y daría á la Unión gran fuerza moral.

¿Habrá quien se atreva á proponer esa expulsión en la primera Junta que se celebre? Debe haberlo.

COSILLAS

El Liberal, refiriéndose á la votación obtenida en Madrid por los federales disidentes, escribe:

«Pues bien; la candidatura federal ha tenido, según los datos oficiales, la votación siguiente:

Sr. Pi y Margall, 625 votos.

Sr. Sánchez Pérez, 5.482 votos.

Esto sólo puede atribuirse al buen humor de los que, al hacer las elecciones, han querido celebrar su triunfo amenizando la farsa electoral con esa broma.»

No opino en esta ocasión como El Liberal. El mayor número de votos obtenido en Madrid por Sánchez Pérez, únicamente probaría que tiene hoy más importancia que Pi dentro de su mismo partido.

Pero los votos no han sido los que el querido colega dice, sino los siguientes: Pi, 1.183 y Sánchez Pérez, 816. Una miseria de cualquier modo.

Un periódico filibustero que se publica en Méjico, dice textualmente:

«Los mismos hombres públicos de esa nación dejan oír su voz para defenderlo.

Pi y Margall ha pronunciado elocuentísimos discursos, los cuales rebosan de patriotismo y de conceptos halagüenos para la actual revolución cubana.»

El pueblo de Madrid se ha apresurado á contestar á ese elogio de Pi, dándole 1.183 votos en las últimas elecciones.

Castigo, sin embargo, pequeño para el crimen de lesa patria que ha cometido ese servidor, consciente ó inconsciente, de los hijos de Loyola.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Falleció en Igualada el Sr. Trull, y su familia, cumpliendo su última voluntad, obtuvo en el Juzgado la papeleta para enterrarlo en el cementerio civil.

Pero entra en escena el alcalde azuzado por la chusma nea, hace ir á la viuda á la iglesia, y allí le quitan la papeleta, llenándola de insultos.

Después la llevan á su casa, y ponen guardias á la puerta para que no salga hasta que el cadáver de su marido sea inhumado en el cementerio católico.

No voy á invocar la Constitución, ni ninguna otra ley, ni la justicia, por considerarlo trabajo perdido: los atropellos cometidos so capa de religión no alcanzan hoy á llamar la atención, es sobre lo que se enojan los curas en querer llevar á los pastos de los que mueren fuera de la iglesia cuando antes bastaba la mas leve sospecha para que se les negase sepultura eclesiástica.

Sobre lo que se enojan los curas en querer llevar á los pastos de los que mueren fuera de la iglesia cuando antes bastaba la mas leve sospecha para que se les negase sepultura eclesiástica.

Y lo que significa es, que van siendo tantos ya los que se rien de eso de la tierra sagrada, que los curas temen que llegue pronto el día en que se les acabe la ganga de entierros, misas y responsos, porque entonces, á morir de carpanta las amas y los sobrinitos adyacentes.

¡Oh infame, corruptor y vil metal!
Tú eres el Dios del bando clerical.

Los obispos de Santander y de Córdoba han excomulgado el drama Juan José, recomendando, por las entrañas de Jesucristo, que los fieles se abstengan de asistir al teatro la noche en que se represente.

No los censuro. Algo han de hacer para justificar los miles de duros que cobran del Estado mientras tantos hijos de Cristo espichan de hambre sin enterarse de la ganga de la redención.

Vendía un niño en Marín La Unión de Pontevedra, y los salvajillos de la escuela que rige un cura, lo apedrearón, hiriéndole gravemente. Se dió cuenta al Juzgado, pero parece que trata de echarse tierra al asunto.

Si es porque el juez entiende que católico y cafe son palabras sinónimas en muchos casos, mi aplauso al juez.

Los rapaces esos no merecen prisión, sino albarda, si bien mucho más pequeña que la del cura que los educa.

Era el día de Viernes Santo, y llenaban los fieles la Iglesia de Santa Maria en Sagunto, cuando se presentó en el púlpito el cura y comenzó el sermón, largando por exordio un sonoro, ¡re-Deu! seguido de dos escogidas blasfemias que dejaron atónitos á los fieles.

Resultó luego, que lo que parecia impío desahogo, era un recurso oratorio, pues dichas blasfemias sirvieron al cura de tema para combatir el vicio de pronunciárselas.

Confieso que, contra la opinion de los devotos, el sistema me parece de perlas y deseo que se generalice.

Pues poco eficaz que sería, por ejemplo, ver á un presbítero que, para combatir el vicio de la embriaguez, se presentara en el púlpito con una tajada mayúscula y exclamara:

«Ved, amados oyentes, en qué estado pone á un hombre la afición á empinar el codo».

Repito que merece mis plácemes ese cura seguntino, reformador de la oratoria sagrada.

El cura Garzon, de Lucena, hermano del jesuita de ese apellido que pulpatea por Madrid, vendió el histórico y artístico pendon de las huertas lucentinas del siglo XIV.

Descubierta la distracción, pusieron el grito los

vecinos de Lucena en el sitio á donde no llegan los rebuznos de los lacayos de los jesuitas, la prensa tomó cartas en el asunto, y dicen que se dice que se ha recuperado el pendon.

No lo dudo, por que los neos rastrean los pendones como los podencos los conejos; pero no estará demás el enterarse bien, no haga el diablo que, por esto de que entre pendones anda el juego, no sea el verdadero pendon: que hay pendones de pendones.

Hace algunos meses que EL MOTIN habló de este asunto, lo cual prueba cuán buenos informes tiene en todo lo que se refiere á la policia de los templos.

Un jóven no quería confesarse, y ofreció el cura de Burjasot un saco de algarrobas, si lo hacia. Entonces fué.

Los clericales dieron gran importancia al acto, y obsequiaronle despues de la comunión con chocolate y morcilla.

¡Comunión con obsequio, como antes habia café con idem! Que me encanta y me regocija.

Sigase por este camino, y habrá católico que se confiese á diario, y más si sustituyen la algarroba por la cebada.

Confesado, comulgado y piensado... No hay católico en quien esta idea no despierte la fe... y e apetito.

En adelante, cuando le digan á cualquiera en Burjasot, anda y que te den morcilla, debe encaminar sus pasos al confesonario.

Cayó un rayo en la torre de un pueblo de la provincia de Málaga y carbonizó al monaguillo.

Que se procese al párroco por haber consentido que el pobre chico subiese á tocar las campanas habiendo tormenta.

A menos que sea tan zamacuco que no sepa que as alturas y los metales atraen la electricidad.

En vista de que hoy se celebran rogativas para todo, dice La Antorcha Valentina que el mejor día van á celebrarse para que se cuezan bien los garbanzos del puchero.

Para cosas menos importantes se celebran; no veo, por lo tanto, inconveniente en que se perpetren esas.

Y tenga la seguridad el descreído colega, que despues de la rogativa saldrian los garbanzos muy blancos, con sólo tener la precaución de cocerlos con agua de río que hiciese buen ojo de jabón.

Con que no burlarse de la eficacia de las rogativas en los asuntos culinarios.

Los neos tratan de celebrar un Congreso antimasónico.

Martingalas para sacar cuartos.

Regresó á Ciudad Real un pater, de celebrar una misión. Un empleado en consumos preguntóle en la puerta Ciruela si llevaba algo sujeto al impuesto; dijo que no, bajo palabra de honor; insistió aquel, pidiéndole la llave de la maleta; negósele, y entonces el empleado exigióle que dejara la maleta en depósito.

A poco presentóse otro pater pertrechado con no sé qué influencias; pero no hubo tu tia. Al abrir la maleta, ¡oh prodigio! encontraronse en ella tres pares de perdices, á pesar de la palabra de honor del cura y de estar en tiempo de veda.

Ignoro si le cobraron derechos dobles y si se le multó por faltar á la ley de caza, aunque sospecho que no, dado que los curas están hoy exentos de guardar toda ley.

Por lo tanto, sólo he de llamar la atención sobre la facilidad con que los clérigos dan su palabra de honor, á sabiendas de que mienten; cosa censurable por todo extremo, á menos que tengan la creencia de que no obliga en ningún caso el honor á los trasquilados por el vértice, creencia que me guardaría de rebatir.

Llamaron á la puerta del cura de Játiva tres pobres, les soltó unas cuantas frescas, mas por fin los socorrió. ¡Oh corazón magnánimo!

La dificultad para los favorecidos vino luego. ¿Cómo se repartirían los dos céntimos de limosna que el cura habia dado para los tres?

Por lo tanto, parece que decidieron ponerá réditos la cantidad para ir diciendo misas por el alma de su generoso bienhechor.

La Unión de Pontevedra amenaza con arrancarle el bigote postizo á un clérigo que lo usa para disfrazarse de persona, y que, vestido de tal, estafó unos números al repartidor del colega en Marín.

—Deje usted eso del Censo, y vamos á casa del general fulano, para salir en unión suya á ponernos al frente de la guarnición de Madrid, que á las cinco se echará esta tarde á la calle al grito de ¡viva la República!

Y que el Sr. Salmerón contestó:

—¡Allons enfants de la patrie!

Aseguraban otros que Santa Marta le había dicho á gritos:

—Don Nicolás; diez mil republicanos armados se dirigen en este instante á Palacio para apoderarse de la familia real, degollarla, aderezarla y comérsela en cochifrito.

Y que Salmerón había contestado:

—No me disgusta ese guiso.

Algunos, mejor enterados, sostuvieron que lo que Santa Marta había manifestado, era lo siguiente:

—En este momento acabo de entregar 2.000 millones á quinientos generales, (cuatro por cabeza), para que antes de cinco minutos no quede piedra sobre piedra del edificio monárquico.

Y que D. Nicolás había contestado:

—Con esos millones hubiera yo comprado á Cánovas, Sagasta, Martínez Campos y á todos los restauradores. Pero, en fin; lo hecho, hecho está.

No faltaba quien había oído á Santa Marta:

—Venga usted en este instante á tomar posesión de la presidencia del Consejo de ministros de la República que el pueblo acaba de proclamar.

Y que Salmerón había contestado:

—Vox populi etc. etc.

Y lanzadas estas versiones, infundieron tal espanto en las huestes monárquicas, que hubo caballero que pidió un confesor, otro que se escondió bajo la falda de su mujer, muchos que comenzaron á vestirse para correr á saludar á los vencedores, y hasta hubo periodista conservador que escribió un artículo probando que siempre había sido republicano, pero que por modestia lo había callado hasta entonces.

Cánovas se disfrazó de Hermana de la Caridad, para tomar el olivo; Sagasta de torero, Martínez Campos de ama de cría, y los demás cada cual de lo que menos en relación estaba con sus gustos y opiniones; Comillas de voluntario de Cuba, Azcárraga de demagogo, Bosch de magistrado severo é incorruptible, y por este estilo los demás.

Hubo ciudadano pacífico que se proveyó de víveres para un mes; los frailes salieron por los retretes de sus conventos á las alcantarillas; las monjas se regocijaron con la esperanza de probables desperfectos en sus virginales personas; el Banco arregló sus libros para demostrar que no poseía un céntimo...

Suponiendo que el pueblo, como siempre que se echa á la calle, pondría el consabido letrero de *Pena de muerte al ladrón*, bandadas de monárquicos se dirigieron á las estaciones del ferrocarril; en fin, la mar de precauciones y de terrores. Las lavanderas se verán negras en la semana presente y en la entrante, para desinfectar las prendas interiores de los explotadores de la restauración.

Si en aquel momento estalla un petardo, ni lo del bolido. Habríase creído que la escuadra de los Estados Unidos había logrado arribar al estanque del Retiro, merced á un invento de Edison, y que bombardeaba á Madrid hasta reducirlo á polvo.

Afortunadamente para los monárquicos, los sucesos no vinieron á confirmar las noticias que circulaban, y poco á poco fué renaciendo la calma.

Pero de que la alarma fué inmensa, y que no durmieron tranquilos aquella noche, dieron testimonio cumplido estas líneas de *El Imparcial*, publicadas en el número del día siguiente.

«A poco de empezar sus deliberaciones la junta central llegó al Congreso el marqués viudo de Santa Marta, quien hizo llamar al señor Salmerón, y des-

pués de breves y animadas frases, consiguió del jefe de los republicanos centralistas que abandonase la junta y le acompañara á su casa, donde, según parece, se reunían los individuos de la comisión mixta de los partidos revolucionarios.

Acerca de esta apresurada reunión se hicieron ayer no pocos comentarios.»

Ahora bien; ¿qué indica todo esto?

Que los republicanos debemos cumplir con nuestro deber.

Si la entrevista entre dos republicanos los asusta así ¿qué no les pasará el día que vean que la cosa va de veras?

Echan á correr y no paran hasta Hendaya.

A ALBERTO BOSCH

Mi querido correligionario: (y te llamo así, por que continuas siéndolo, aun cuando las circunstancias te hagan figurar hoy entre los conservadores).

Ya he visto, ya he visto la que has armado en las últimas elecciones; pues sabido es, aun cuando lo calles, que has sido el director de la contienda.

Has estado soberbio, gigantesco, descomunal. Te lo digo sin adularle. Tantos y tantos años de propaganda republicana no habían dejado á la monarquía tan malparada como tú la dejas después del triunfo electoral del domingo.

Nunca he desconocido que tu talento es muy grande; pero, francamente, no creí que llegaras á ingeniarte para alcanzar la confianza completa de Cánovas, y reventar á la monarquía, obligándola á darte las gracias encima. Eso es labor fina.

Así se prepara la revolución; así se adelanta el advenimiento de la República. Mal año para los que te censuran por haber sido republicano demagogo, sin comprender que te has acercado á la monarquía con las mismas intenciones que se acerca á la mujer el hombre que quiere... perderla. Hay cosas que sólo pueden hacerse estando muy cerquita.

Bien, Alberto, bien; sigue por ese camino, y yo te juro que te reservaremos un buen puesto dentro de la República, ya que, cual ninguno, contribuyes á traerla.

Me han dicho que el otro día te silbaron al pasar por la calle de Preciados. Siempre serían algunos republicanos intransigentes, á quienes habría que preguntarles: «¿Cuándo habéis hecho vosotros nada tan apabullante para la monarquía como ese á quien silbáis?» Siempre lo mismo: los que más hacen, menos merecen.

Pero no hagas caso de tales pequeñeces, y sigue el camino que te has trazado, aparentando el fervor dinástico que hasta aquí; y aún cuando los tontos del paraíso te silben cada vez que te presentes en escena, ten la seguridad de que los espectadores de los asientos de preferencia te aplaudiremos al final.

«Calma, perseverancia, prudencia y mala intención.» Esto le diría yo á cualquiera que no fueses tú. A ti, únicamente te digo: «La República espera que cumplirás como hasta aquí con tu deber.»

Mi enhorabuena y mi aplauso.

EL MOTÍN.

MACEO Á PI

PINAR DEL RÍO

Siento fracaso elecciones últimas. Nuestra causa ha perdido bravo campeón Congreso. Continúe en periódico defendiendo insurrección. Agradecimiento buenos mambises. Carta correo.

MACEO.

INDUSTRIA EN PERSPECTIVA

Viendo los franceses el gran negocio que es para ellos las apariciones de la Virgen (hable Lourdes), han inventado ahora que se ha aparecido á unas niñas de un colegio de her-

manitas durante ocho días consecutivos encima de un horno de cal, en Tilly sur-Seulles, departamento de Calvados.

Y aquí, nada; tan brutos como siempre, sin inventar una aparición que nos permita desplumar á los tontos, que abundan que es un portento.

Como esto siga así, voy á tomar por mi cuenta el asunto, y el día menos pensado me acercó á una fuente cualquiera, la de los Galápagos, por ejemplo, y comienzo á gritar que la Virgen se me ha aparecido.

Y como esto de aparecerse la Virgen á un impío como yo, no sería un milagro de tres al cuarto, sino de *pé y pé y doble presbítero*, la cosa tendría una resonancia de doscientos mil demonios.

Y en último caso todos á decir que no, y yo que sí, veríamos quien llevaba el gato al agua, ó el neo al pesebre, ya que estas cosas ni hay manera de comprobarlas, ni tienen nunca otro origen que la afirmación de una persona.

Y como yo consiguiera que un clérigo vividor, que no habría de faltarme por cuanto vos contribuisteis, se pusiera de mi parte y dijera una misa en el lugar del siniestro, ya acudiría á beber algún bruto que otro, y después vendrían más; comenzaríamos á fabricar milagros á destajo, y aquello sería una bendición.

Mientras más pienso en ella, más me encariño con la idea; así es que quizás no pase mucho tiempo sin que tengamos los españoles una fuente milagrosa que cure las jorobas de sal, las parálisis fingidas y las cojeras convencionales.

Si algún sinvergüenza de esos que mueven la pluma en los periódicos comillescicos negase el milagro por intervenir yo, con dos pesetas ó tres patadas en lugar carnoso, arreglado el asunto.

La cuestión está en dotar á esta España querida de una fuente de ingresos milagrosos, ya que se van secando las que levantaron en otro tiempo el trabajo y la actividad; y como nadie lo hace, me dedicaré desde hoy á preparar el timo.

Inmediatamente que termine este artículo voy á salir en busca del cura que necesito y de tres ó cuatro beatas para que me formen el coro. El hierro hay que batirlo en caliente.

La industria nacional está, pues, de enhorabuena.

DOCUMENTO CURIOSO

Relación del atro auto de la fee que se hizo en Valladolid domingo ocho dias de octubre de mil y quinientos y cincuenta y nueve años estando presente la magestad del Rey Don Felipe nro Señor.

El tablado de su magestad fue en las casas de consistorio aparejado y aderezado como para tan grande personaje conbenia. Su magestad y la princesa D.^a Juana su germana y el principe don carlos nro Señor estuvieron en tres sillas brocados sentados; y el principe de Parma al lado del rey a la mano derecha en pie. don antonio de toledo prior de Sant juan estuvo en pie junto á su magestad quitada la gorra: y delante en el suelo estaban las damas; y los embaxadores de francia que eran tres estuvieron en un banco cubiertas las cabezas; y junto á ellos estaban muchos grandes y señores por su orden: el condestable; el marques de denia; el almirante; el marques de astorga; el duque de najera; el conde de Ureña; el conde de benabente; el consejo real y muchos cavalleros.

al otro lado del rey y arrimado al consistorio estuvo el arzobispo de Sevilla inquisidor mayor con tres o cuatro perlados; y el consejo de la inquisicion y los demas consejos. Debajo del cadahalso de su magestad estaba hecho un cadahalso en el que estaban doña maria de mendoza; y condesa de Ribadavia y sus hijas; y las germanas de la señora doña maria, detras de este estaba otro y en el la mujer del almirante de castilla.

En el cadahalso de los herejes estaban hechas seis sillas mas altas a cada cabo: a la mano derecha en la mas alta estuvo fray domingo de Roxas; y a la mano izquierda don Carlos de Sesa y luego los demas herejes hasta treinta.

Hubo sermón; y acabado se levanto el arzobispo de Rebillá y con una cruz de plata y un libro de evangelios tomo juramento su magestad que faborecería el santo oficio de la inquisición e mandaría excomulgar lo por ellos mandado y revelaría lo que supiese en favor de la fee.

QUEMADOS

Luego fue llamado don carlos de Sesa, cavallero; hijo de un obispo de Palencia. Este fue principio de todo el horror que en España ha abido. tubo los errores siguientes; nego el poder del papa y el purgatorio y todos los demás errores luteranos: quiso morir pertinaz y así fue quemado bibo. inhabilitado y confiscación de bienes.

Fray domingo de rojas fraile dominico, hijo del marques de Poza nego el poder del papa y el sufragio de los difuntos; decia misa despues de aver comido; nego la adoracion de las imagenes; leida la sentencia empezo a hablar al rey, su magestad dio del guante y quitaronle de alli sin le dejar hablar mas; y echaronle una mordaza.

Pedro de Cazalla cura de pedroso, hermano del doctor cazalla, de casta de judio; quemado bibo.

El licenciado diego sanchez sacerdote, vecino de villamediana; por sus errores fue quemado.

Juan gonzalez, criado del doctor cazalla; quemado bibo.

Doña Fensina, monja profesa, nego el purgatorio y la autoridad del papa; quemada.

Juana Sanchez: beata vecina de valladolid; nego el purgatorio y que dios no asiste en el sacramento de la ostia; se mato en la carcel; quemada en esfigie.

doña marina de guevara monja bernarda; discipula del doctor Cazalla; quemada.

doña catalina de reinosa, monja; hija del señor de antillo; nego el poder del Papa; quemada.

doña margarita santisteban; monja de belen; luterana; quemada.

Pedro sotelo vecino de aldeapalo; nego el poder del papa y el purgatorio y la misa y la confesion bocal; quemado.

Fancisco de Almarza, vecino de almarza; luterano; quemado.

Francisco blanco, morisco; hacia las ceremonias como moro, decia que Jesucristo no era venido al mundo y que abia de venir y se abia de casar y tener hijos y casa y otros errores; fue quemado.

LA EXPULSION

La pido para los individuos que, perteneciendo á una fracción de las que han pactado la Unión republicana, se hayan presentado candidatos en las últimas elecciones.

¿No se nos recomienda á cada instante la disciplina? Pues empiece la Junta Central de la Unión á demostrar con hechos que no se detiene ante ninguna consideración para imponerla y conservarla.

Expulsar del partido republicano á los Becerro, los Marengo y demás que se han sublevado contra sus acuerdos, produciría excelente efecto en las masas y daría á la Unión gran fuerza moral.

¿Habría quién se atreva á proponer esa expulsión en la primera Junta que se celebre? Debe haberlo.

COSILLAS

El Liberal, refiriéndose á la votación obtenida en Madrid por los federales disidentes, escribe:

«Pues bien; la candidatura federal ha tenido, según los datos oficiales, la votación siguiente:

Sr. Pi y Margall, 625 votos.
Sr. Sánchez Pérez, 5.482 votos.
Esto sólo puede atribuirse al buen humor de los que, al hacer las elecciones, han querido celebrar su triunfo amenizando la farsa electoral con esa broma.»

No opino en esta ocasión como El Liberal. El mayor número de votos obtenido en Madrid por Sánchez Pérez, únicamente probaría que tiene hoy más importancia que Pi dentro de su mismo partido.

Pero los votos no han sido los que el querido colega dice, sino los siguientes: Pi, 1.183 y Sánchez Pérez, 816. Una miseria de cualquier modo.

Un periódico filibustero que se publica en Méjico, dice textualmente:

«Los mismos hombres públicos de esa nación dejan oír su voz para defenderlo.

Pi y Margall ha pronunciado elocuentísimos discursos, los cuales rebosan de patriotismo y de conceptos halagüenos para la actual revolución cubana.»

El pueblo de Madrid se ha apresurado á contestar á ese elogio de Pi, dándole 1.183 votos en las últimas elecciones.

Castigo, sin embargo, pequeño para el crimen de lesa patria que ha cometido ese servidor, consciente ó inconsciente, de los hijos de Loyola.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Falleció en Igualada el Sr. Trull, y su familia, cumpliendo su última voluntad, obtuvo en el Juzgado la papeleta para enterrarlo en el cementerio civil.

Pero entra en escena el alcalde azulado por la chusma nea, hace ir á la viuda á la iglesia, y allí le quitan la papeleta, llenándola de insultos.

Después la llevan á su casa, y ponen guardias á la puerta para que no salga hasta que el cadáver de su marido sea inhumado en el cementerio católico.

No voy á invocar la Constitución, ni ninguna otra ley, ni la justicia, por considerarlo trabajo perdido: los atropellos cometidos en el nombre de la religión no alcanzan hoy á llamar la atención, es sobre lo que se enojan los curas en querer llevar á los restos de los que mueren fuera de la iglesia, cuando antes bastaba la mas leve sospecha para que se les negase sepultura eclesiástica.

Y lo que significa es, que van siendo tantos ya los que se rien de eso de la tierra sagrada, que los curas temen que llegue pronto el día en que se les acabe la ganga de entierros, misas y responsos, porque entonces, á morir de carpanta las amas y los sobrinitos adyacentes.

¡Oh infame, corruptor y vil metal!
Tú eres el Dios del bando clerical.

Los obispos de Santander y de Córdoba han excomulgado el drama Juan José, recomendando, por las entrañas de Jesucristo, que los fieles se abstengan de asistir al teatro la noche en que se represente.

No lo censuro. Algo han de hacer para justificar los miles de duros que cobran del Estado mientras tantos hijos de Cristo espichan de hambre sin enterarse de la ganga de la redención.

Vendía un niño en Marín La Unión de Pontevedra, y los salvajillos de la escuela que rige un cura, lo apedrearon, hiriéndole gravemente. Se dió cuenta al Juzgado, pero parece que trata de echarse tierra al asunto.

Si es porque el juez entiende que católico y cafe son palabras sinónimas en muchos casos, mi aplauso al juez.

Los rapaces esos no merecen prisión, sino albarda, si bien mucho más pequeña que la del cura que los educa.

Era el día de Viernes Santo, y llenaban los fieles la Iglesia de Santa María en Sagunto, cuando se presentó en el púlpito el cura y comenzó el sermón, largando por exordio un sonoro, ¡re-Deu! seguido de dos escogidas blasfemias que dejaron atónitos á los fieles.

Resultó luego, que lo que parecía impío desahogo, era un recurso oratorio, pues dichas blasfemias sirvieron al cura de tema para combatir el vicio de pronunciárselas.

Confieso que, contra la opinión de los devotos, el sistema me parece de perlas y deseo que se generalice.

Pues poco eficaz que sería, por ejemplo, ver á un presbítero que, para combatir el vicio de la embriaguez, se presentara en el púlpito con una tajada mayúscula y exclamara:

«Ved, amados oyentes, en qué estado pone á un hombre la afición á empuñar el codo».

Repito que merece mis plácemes ese cura seguntino, reformador de la oratoria sagrada.

El cura Garzon, de Lucena, hermano del jesuita de ese apellido que pulpatea por Madrid, vendió el histórico y artístico pendon de las huertas lucentinas del siglo XIV.

Descubierta la distracción, pusieron el grito los

vecinos de Lucena en el sitio á donde no llegan los rebuznos de los lacayos de los jesuitas, la prensa tomó cartas en el asunto, y dicen que se dice que se ha recuperado el pendon.

No lo dudo, por que los neos rastrean los pendones como los podencos los conejos; pero no estará demás el enterarse bien, no haga el diablo que, por esto de que entre pendones anda el juego, no sea el verdadero pendon: que hay pendones de pendones.

Hace algunos meses que El Motín habló de este asunto, lo cual prueba cuán buenos informes tiene en todo lo que se refiere á la policía de los templos.

Un jóven no quería confesarse, y ofreció el cura de Burjasot un saco de algarrobas, si lo hacia. Entonces fué.

Los clericales dieron gran importancia al acto, y obsequiaronle despues de la comunión con chocolate y morcilla.

¡Comunión con obsequio, como antes había café con idem! Que me encanta y me regocija.

Sigase por este camino, y habrá católico que se confiese á diario, y más si sustituyen la algarroba por la cebada.

Confesado, comulgado y piensado... No hay católico en quien esta idea no despierte la fe... y e apetito.

En adelante, cuando le digan á cualquiera en Burjasot, anda y que te den morcilla, debe encaminar sus pasos al confesonario.

Cayó un rayo en la torre de un pueblo de la provincia de Málaga y carbonizó al monaguillo.

Que se procese al párroco por haber consentido que el pobre chico subiese á tocar las campanas habiendo tormenta.

A menos que sea tan zamacuco que no sepa que as alturas y los metales atraen la electricidad.

En vista de que hoy se celebran rogativas para todo, dice La Antorcha Valentina que el mejor día van á celebrarse para que se cuezan bien los garbanzos del puchero.

Para cosas menos importantes se celebran; no veo, por lo tanto, inconveniente en que se perpetren esas.

Y tenga la seguridad el descreído colega, que despues de la rogativa saldrian los garbanzos muy blandos, con sólo tener la precaución de cocerlos con agua de río que hiciese buen ojo de jabón.

Con que no burlarse de la eficacia de las rogativas en los asuntos culinarios.

Los neos tratan de celebrar un Congreso antimasónico.

Martingalas para sacar cuartos.

Regresó á Ciudad Real un pater, de celebrar una misión. Un empleado en consumos preguntóle en la puerta Ciruela si llevaba algo sujeto al impuesto; dijo que no, bajo palabra de honor; insistió aquel, pidiéndole la llave de la maleta; negósele, y entonces el empleado exigióle que dejara la maleta en depósito.

A poco presentóse otro pater pertrechado con no sé qué influencias; pero no hubo tu tia. Al abrir la maleta, ¡oh prodigio! encontraronse en ella tres pares de perdices, á pesar de la palabra de honor del cura y de estar en tiempo de veda.

Ignoro si le cobraron derechos dobles y si se le multó por faltar á la ley de caza, aunque sospecho que no, dado que los curas están hoy exentos de guardar toda ley.

Por lo tanto, sólo he de llamar la atención sobre la facilidad con que los clérigos dan su palabra de honor, á sabiendas de que mienten; cosa censurable por todo extremo, á menos que tengan la creencia de que no obliga en ningún caso el honor á los trasquilados por el vértice, creencia que me guardaría de rebatir.

Llamaron á la puerta del cura de Játiva tres pobres, les soltó unas cuantas frescas, mas por fin les socorrió. ¡Oh corazón magnánimo!

La dificultad para los favorecidos vino luego. ¿Cómo se repartirían los dos céntimos de limosna que el cura había dado para los tres?

Por lo tanto, parece que decidieron ponerá réditos la cantidad para ir diciendo misas por el alma de su generoso bienhechor.

La Unión de Pontevedra amenaza con arrancarle el bigote postizo á un clérigo que lo usa para disfrazarse de persona, y que, vestido de tal, estafó unos números al repartidor del colega en Marín.

También dice que el clérigo invitó al repartidor con insistencia para que entrase en su casa, pero que este se negó prudentemente á ello y se retiró sin dar la espalda al enemigo.

Hizo bien, por que el curita,
según dicen por allá,
lo mismo que quita, dá,
y ya le probó que quita.

Necesitaban agua los campos de Alconchel, y los beatos sacaron en rogativa á la virgen de la Luz, que creo es una especialidad para esto.

Y, efectivamente; lo mismo fué sacarla de la iglesia, las pocas nubes que había desaparecieron como por encanto, sin que nadie pueda dar hasta hoy razón de su paradero.

Otro milagro como éste, y me pasaré la mano por la cara, y me declararé católico.

Mientras celebraban el Viernes Santo los devotos del Ferrol en la capilla de los Dolores lo que allí llamaban la *Parranda de los Caladinos*, uno de los asistentes, creyente ingerto en matón, quiso probar sus fuerzas y empezó á descargar garrotazos sobre las costillas de las beatas, armándose con tal motivo un escándalo mayúsculo.

Una prueba más de que para este pueblo eminentemente católico, el templo es siempre lugar de recogimiento, oración y garrotazos.

Al terminar en el pueblo de Aleas la procesion del Viernes santo, la hija del sacristán tiró de faca y descolgó al secretario del Ayuntamiento.

¡Oh dulce influencia de la religión en las costumbres! Tú sirves hasta para escabechar secretarios. ¿La causa del hecho? No la sé; probablemente algun desperfecto que el interfecto, muy católico, apostólico y romano, habria causado á la chica.

En pocos días han sido robadas las iglesias de Sabariz, Lampazas, Castelaos, Lobos, Calvos de Randin y San Mamed (Orense).
¡Dios sea loado!

Varias mujeres de Peñaranda, precedidas de una bandera nacional, hicieron una manifestación para protestar del nombramiento de cura párroco, pidiendo que fuera nombrado un presbítero hijo de la localidad.

Los curas nombrados por sufragio universal femenino!

Sería divertido; pero ¡ay entonces de los clérigos viejos y feos! No sacarían ni para lentejas, y tendrían que renunciar á la dulzura de tener sobrinas.

Hay que pensarlo mucho de emprender esta reforma.

Que los curas de Tales alientan y sostienen la superstición entre los borregos católicos, no desmintiendo las paparruchas que corren sobre idas y venidas á Cuba de la virgen de Lidón, y en cambio, han emprendido una campaña contra el teatro?

Es natural; ningún empresario de espectáculos favorece al que le hace la competencia.

La muchacha, que tiraba para monja se escapó de la casa paterna y se fué al asilo de ancianos solicitando sentar plaza en las filas del batallón monjil que presta allí sus servicios.

La superiora la mandó á la capilla para que consultase el asunto con un crucifijo que en ella se venera, y éste, como era de esperar, la aconsejó que se quedara en la casa; pues á nadie le amarga un dulce y una esposa guapa, ni Cristo la desdena.

Pero es el caso que el padre de la prófuga, que, por lo visto, no tiene vocación de suegro místico, desbarató el piadoso proyecto, llevándose á la muchacha en virtud de su derecho, y sin que el divino consejero saliese repitiendo el milagro, á la defensa de la comunidad y de la monja fracasada.

Esta vez, en desprestigio
de la astucia clerical,
ha resultado el prodigio
un poquito desigual.

«¿Es figuren alguns que vay á sofocarme por lo que me critiquen? Pues li posaré dol al basi com vulgarment se diu.»

«La Antorcha Valentina es una cochina y El Mercantil un bruto.»

¿Que por quién y en qué taberna se usaba este lenguaje?

Diganlo los fieles que en Sueca asistieron á los sermones del fraile cuaresmero que les tocó en suerte.

Ya no son sólo los dramas y comedias, sino la devoción productiva lo que se traduce del francés.

Un devoto ha pintado una virgen de Lourdes en una gruta de la sierra en Jaén, y ya acuden á ella multitud de gente, y las beatas costean funciones y la llenan de adornos.

Ahora un par de milagritos, y se convierte en una mina para frailes y curas la sucursal en España de la acreditada empresa de Lourdes.

Un cura de Venezuela ha escrito un Catecismo de doctrina cristiana, defendiendo como de derecho divino la pena de muerte. El Gobierno ha prohibido su circulación.

Sin razón ninguna. La Biblia contiene tantos ejemplos de que el asesinato merece la aprobación de Jehová, que ese cura resulta bárbaramente ortodoxo.

Se dice en Ciudad Real que un sacristán, á un imberbe gañán
quiso dar una broma
que recuerda los tiempos de Sodoma.

Llevándole á la torre con engaños
reveló allí deseos tan extraños,
que el muchacho, tirando de navaja,
obligó al sacris á salir de naja.

Juro por San... Eloy
que á la noticia crédito no doy;
mas no vuelva la espalda, por si acaso,
quien á tal sacris encontrase al paso.

Un misionero ha dicho en Lerma que *nadie compre al comerciante que no se confiese, y que ni se le salude siquiera.*

Así tienen los fieles la seguridad de que serán robados. Comerciante que sabe que puede mermar el peso y la medida y ser absuelto confesándolo, no hay para qué decir si meterá mano.

Aquí del ultramarino que decia al dependiente:
—¿Has echado sebo á la manteca, agua al vino, habas al café y mezclado el aceite de cacahuets con el de oliva? ¿Sí? Pues recemos nuestras oraciones, y vámonos á dormir en paz y en gracia de Dios.

¡Ah! que no se te olvide hacer examen de conciencia, porque mañana tenemos que confesarnos.

Enterraban por pobre á un anciano en Bascuto. Un amigo colocó unas cintas y una corona sobre la caja.

Viólo Perico Zaragoza, coadjuturo de Abando, y con una corrección de formas que le envidiaría un mayoral de diligencias, tiró al suelo aquel homenaje piadoso y apostrofó á los concurrentes, diciendo que en los entierros de los pobres no deben ir adornos en la caja.

Malos consejos del vil metal.

DISPAROS

Doy las gracias á *La Justicia* por haber recordado que yo propuse hace tres años lo mismo que ahora propone el Sr. Lagier, de recaudar fondos por medio de pequeñas cuotas.

Hágase el milagro, y hágalo quien quiera; pero no huelga el recordar al que trajo las gallinas.

Ya que no otra cosa, que me quede al menos la satisfacción de que se reconozca que se va poco á poco realizando lo que he propuesto, y algunas cosas en la misma forma que lo propuse.

Y esto servirá para que se avergüencen algunos de los malos juicios que formaron al ver que atacaba á los jefes que hoy atacan ya todos.

Caer, y caer envuelto en inmundicia ¡qué terrible debe ser!

Pues así ha caído el Sr. Pi en las últimas elecciones.

¡Qué lástima de prestigio tan cuidadosa como injustamente conservado por los republicanos!

Hablando *El Nacional*, periódico monárquico y católico, de la venta hecha por el párroco de Lucena del histórico estandarte, dice que el sabio y virtuoso sacerdote lo hizo, sin duda para comprar en Barcelona algún Corazón de Jesús en forma y actitud de tenor de zarzuela.

Por esta vez la pluma católica ha hecho las veces de los zorros del sacristán, zurrando á los santos para limpiarlos de polvo.

Leo en un periódico que el marqués de Comillas ha fundado en el pueblo del mismo nombre un criadero de curas, vulgo Seminario, dirigido por los jesuitas, y donde se dará gratis á los alumnos, libros, manutención y prendas de vestir.

Ya ven los que le acusan de explotar las desdichas de la patria con el transporte de los que van á morir por ella en Cuba, que no es la afición al vil metal lo que le mueve, cuando tan generosamente se lo gasta en mantener á los gandules que se libran de servirla.

Con lo que se lleva gastado en rogativas para que termine la guerra de Cuba, habria para sostenerla un par de meses más.

Pero ¿es que realmente las rogativas sirven para algo? Demuéstreseme, y las defenderé.

Porque mientras vea que se mandan allá soldados todos los días, y que se preparan más para mandarlos, francamente, no me propondré á creer en las eficacias de las rogativas.

Y esto de que los curas se estén llevando el dinero por celebrar ceremonias reconocidamente inútiles, vamos, que no me parece justo ni equitativo.

O rogativas ó soldados. Si sirven las primeras, huelgan los segundos; y si éstos han de resolver la cuestión ¿para qué aquellos?

Los obreros panaderos que tomaron parte en la última huelga, continúan presos.

Aquí donde los ministros se preocupan por indultar al pobrecito inocente Vázquez Varela, es muy lógico que tal ocurra.

Vi este título en un periódico: *Un concejal bandolero*; y exclamé: «Hay muchísimos más.»

Y si no leo el artículo y veo que se refería á uno de Rielves, que soltó dos tiros á un ciudadano para robarle, hubiera seguido creyendo santamente que se trataba de otro de cualquiera población, Madrid en primer término.

Por eso es bueno enterarse bien de las cosas antes de emitir juicio.

Dícese que Bosch se ha marchado á su posesión de El Bonillo, avergonzado de su conducta en las últimas elecciones.

¿Avergonzado? Los que tal dicen no conocen á Bosch. Ninguno que lo haya tratado se atrevería á sostener semejante aserto.

ODON DE BUEN

HISTORIA NATURAL

Se han publicado ya los siguientes cuadernos ó tratados:

- 1.º *Las ciencias de ayer y la ciencia de hoy.*
- 2.º *Las ciencias naturales en España y América* (lo más completo que se ha hecho en su género, lleno de grabados.)
- 3.º *Uranografía y Morfología terrestre.*
- 4.º *Mineralogía general.*
- 5.º *Mineralogía especial.*

Los cinco cuadernos que van á seguir son preciosos y se prestan á la vulgarización de la ciencia y, por tanto, á rendir los efectos más útiles á la ilustración del pueblo.

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Monita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

RECIENTE PUBLICADOS

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas inmorales de los jesuitas.

EN PRENSA

Cartas á Eugenia, por Frère.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta, Popular Plaza del Dos de Mayo, 4.